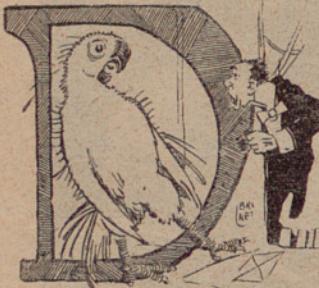




PANORAMA NACIONAL



DE LA FARÁNDULA



—Pues las crónicas le dejan á usted mal, porque la intelectualidad catalana de buena cepa se pronuncia en favor nuestro.

—¿Qué... ???

—Hombre, yo no conozco mucho la literatura regional de Cataluña; pero ese Camprodón que da conferencias en favor de Moret y del bloque tengo entendido que era un prestigio consagrado en el teatro Español antes de que inventasen ustedes eso del catalanismo... Por cierto que debe ser persona de mucha edad, porque me parece recordar haber visto traducida al castellano alguna obra suya siendo yo todavía un mozo...

* *

Para bruto un muchacho de Galicia que vino al Parlamento en las Cortes pasadas. Era hijo de un cacique gallego que quisó obsequiar á su retoño con un acta apenas le aprobaron el último curso de la carrera en la Universidad de Santiago.

No había estado nunca en Madrid y no sabía una palabra de política ni de costumbres parlamentarias. Su padre le dió varias cartas de recomendación encargando á los amigos y paisanos que le *intrenuraran*.

Vistiendo un traje de frac flameante se presentó muy temprano en el Congreso el día en que debía jurar y quiso su mala suerte que buscando á una persona que le explicase el ceremonial, fué a caer el crédulo galleguito entre las garras de un periodista guasón,

Mire usted — le dijo éste —, acérquese al Presidente, arrodíllense y repita las palabras que el secretario le dicte. Después se levanta usted y cumplimenta á la Mesa.

—¿Y no he de saludar á nadie más? — preguntó el novel padre de la patria...

— Seguro... ¿sted es monárquico?

—Sí, señor; ministerial... Papá y yo somos ministeriales...

— Pues entonces ha de saludar usted á los representantes de la nobleza... — le dijo el guasón periodista.

— ¿Y dónde están esos señores?

— Ya los verá usted detrás del Presidente, vestidos con trajes bordados de grandes de España.

— ¿Y qué hay que hacerles?

Nada, les salu a con una genuflexión y después les estrecha la mano diciendo: Un servidor y mi distrito estamos á la disposición de *usted*....

Aleccionado de esta manera el incauto gallego prestó juramento y después se dirigió á los maestros, que, serios y tios como estatuas, cumplían su pesada misión detrás de la mesa.

Acercóse al que se hallaba más próximo y, teniéndole la mano, le hizo todo género de ofrecimientos.

Floreos



— ¿Margarita?

— Narciso, no sea usted lila... ¡No tiene usted más que campanillas en el pensamiento!

mientos. Colorado como una grana el hombre de la maza escuchó aquella retahila, sin atreverse á contestar; pero como el diputado permaneciese en la actitud del que espera que le digan algo, balbuceó:

— Muchas gracias, señor... Agradezco mucho... Pero estoy de servicio, ¡No me com prometa usia!

De un diputado que carece de condiciones legales para serlo se cuenta la siguiente anécdota:

Fué á la secretaría del Congreso y, dándose á conocer, preguntó por la marcha de su expediente.

— Va para largo, señor — le contestaron...

— ¡Sapristi! ¿Y tardarán muchos días en proclamarme esos de la Comisión?

— Pueden lo mismo tardar un mes que un trimestre... — contestó el empleado.

— ¡Per Baco! No es el acta lo que más me interesa, sino el kilométrico gratuito. Yo dinero no lo tengo y no me parece decente que tenga que regresar á pie á mi distrito.

A cierto diputado catalán de lo más cerril que hemos traído, algunos compañeros guasones, acaudillados por Moles seguramente, le jugaron una mala pasada de las que hacen época.

El buen hombre llegó á Madrid, prometió y á los tres días tuvo que regresar á Barcelona. La espesa de marcharse, hablando con sus mal intencionados colegas en la Maison Doré, se hacia lenguas de la galantería de Dato.

— Cada día cuando entro en el Congreso se me acerca un ujier y me entrega dos paquetitos de caramelos diciendo: «De parte del señor Presidente...»

— Son los que te corresponden... — le contestaron. — Cada diputado ya se sabe que tiene derecho á dos paquetes diarios.

El hombre calló, estuvo reflexionando un rato y después exclamó:

— Y cuando estamos fuera de Madrid, ¿quién se los queda estos paquetitos?

— Si eres tan necio que no los reclamas, cualquiera que se aproveche y los pida en tu nombre...

— Vosotros ¿cómo lo arregláis esto?

— Yo, dijo Moles —, cuando llevo un mes, por ejemplo, y s... que tengo derecho á sesenta paquetes, hago un vale y lo envío para que vaya á recogerlos la patrona. Todo antes de que á mis expensas pueda beneficiarse cualquiera de los



El general don José Miguel Gómez y el licenciado don Alfredo Zayas, elegidos presidente y vicepresidente de la República de Cuba, y los cuales tomaron posesión de sus cargos el día 28 del actual. El presidente, general Gómez, es el que aparece en primer término.

muchos vivos que corren por Madrid.

El diputado cerril hizo una nueva pausa y dijo:
— ¡No vale la pena!

Pero otra le quedaba dentro.

Unas semanas después se presentó en el domicilio del señor Dato un sujeto con facha de tarugo, portador de un papel que decía:

«Ruego que entreguen al dador de este vale los ochenas paquetitos de caramelos que me corresponden desde el día..., que abandoné Madrid, hasta la fecha... — Fulano.»

El del vale había estado primero en el Congreso, donde algún ujier atacado también de moliso tuvo el buen acuerdo de enviarle al domicilio particular del presidente.

Dato, comprendiendo, sin duda, que se trataba de un bromazo, escribió al dorso del vale:

«No puedo complacerle porque con los días transcurridos se han averiado los bombones; pero cuando usted regrese y nos veamos en el Congreso tendrá el gusto de entregarle personalmente el número de paquetes que usted me diga...»

TRIBOULET.

Madrid - Enero.

AGUA-FUERTES DE ACTUALIDAD

EN NOVEDADES

En Novedades, en Gual puso en escena *Les Dides*, drama de Brieux en el que duramente se fustiga á las madres que sus hijos no amanantán por desidia, entregándolos á senos mercenarios y egoístas. Yo adivino por qué Gual puso en escena esa homilia: para ver si así consigue que ya el público desista de abandonar su teatro y nuevamente lo anima, logrando que no le manden más la temporada... *dida.*

EL CASAMIENTO DE POMPEYUS GENER

Me han dado una grata nueva, aunque inaudita, muy grata. Atención, público amable: ¡*Pompeyus Gener se casa!* Así lo cuentan las crónicas, así lo dicen las hablas.

—Es verdad?—pregunté atónito ante nueva tan tamaña.
—*El*, capitán de cadetes que, pluma en ristre por lanza, consiguieron mil victorias ó seiscientas... mal contadas?
—*El*, vencedor en las célebres antropológicas aulas?
—*El*, que conoce al dedillo

igual á Budha que á Maura, y á los dioses del Olimpo y á los nortos y á los chanlas? —*El*, que sabe quién fué Pablo y sabe quién fué la Paula, la cantada en boulevares, y en palacios y en cabañas, y en las calles de las urbes y en las tiendas casi urbanas? —No me cabe en la cabezal! —No es verdad lo que me narras! (Así, con tono altanero, digno de un prócer de tanda, contesté á quien me decía esa nueva tan tamaña.)

—Porque eres un ignorante (me conoce quien me hablaba!) no das crédito á mis dimes... —Sabe que existe una carta!

—¿Una carta?—exclamé yo en tono de actor de drama.

—¡Una carta de una reinal!

—De una reina?

Que en Birmania tiene allá, en el Sud Oeste, cuatro reinos, doce fábricas, sesentinueve odaliscas (de modas afrancesadas) y cien tablillas asirias y cien millones del *ala*.

—(Lo que dirían Miquel y Llanas: ¡quién los pescará! Pero de la carta ¿qué?) —Pues lo de la carta ¡¡¡nada!!!

A Pompeyus le prometen tres palacios, nueve catedras y todas las odaliscas...

y Sarah por si hace falta. Como fué un nuevo Tenorio cuando era niño Sagasta, para evitarle disgustos con las disgustadas damas, si acepta, le dan honores de realeza... birminiana. Y así vendrán escuderos y caballeros de capa, y alcaldes de casa y boca y ministros de jornada, y además dos compañías de flecheros de la Iriana con cuatro curas auténticos de la religión bramánica.

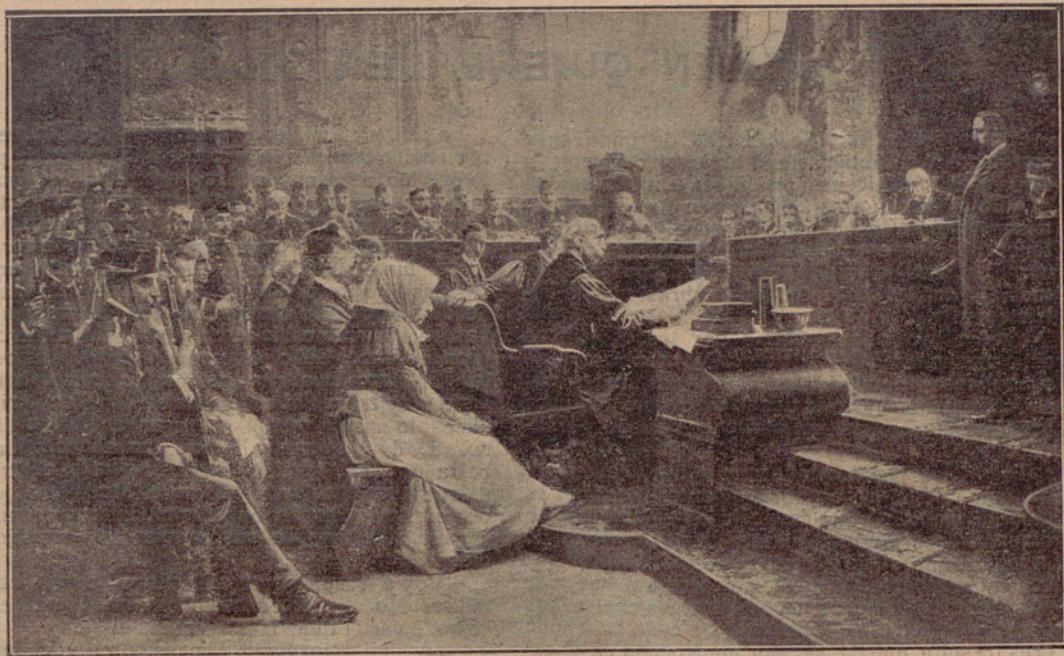
—Yo ya me imagino á *Peyus* paseando por las Ramblas: Luce el turbante en la sien, lleva al cinto cimitarra y el cuerpo lo cubre con un traje de punto y malla, sobrecubierto con otro de piel de camella blanca; le siguen dos ayudantes porque así le viene en gana; uno es Pedro Corominas (prohombre de confianza) y otro Estruch, el mercader, por entendido en las armas.

—Ahora yo debo decir solamente dos palabras: ¡Lector, me doy por vencido! ¡*Pompeyus Gener se casa!*!!

JUAN PINCEL.



Socios de la Unión de Fotógrafos de Barcelona que asistieron al banquete celebrado el lunes en el Mundial Palace, en conmemoración del primer aniversario de la fundación de dicha Sociedad.



EL PROCESO RULL.—Cuadro del pintor catalán Julio Borrell.

LA SEGUNDA RIFA

Es una graciosa novedad introducida en nuestras costumbres. Pero la segunda vez ha de resultar decisiva.

La «casa monumental» del Amparo de Santa Lucía ofrece nuevamente á los jugadores ciegos el atractivo de una extraordinaria suerte. Yo seré el primero en aventurar diez pesetas, porque ahora, definitivamente, el bello edificio pasará á mi poder si mi número concuerda con el de la Lotería Nacional. Prefiero el inmueble á las aleatorias venturas ofrecidas por el Gobierno, del cual cabe decir que no ha hecho más cosa buena que autorizar las dobles Loterías particulares, donde una serie de emociones compensa la infalible desaparición del dinero.

Nada más bello que desafiar al Destino con la certidumbre casi absoluta de la derrota. Ser vencido equivale á obtener en el orden moral una victoria. Cuando se juega con grandes probabilidades de éxito la esperanza es menos hermosa y menos bella, porque no da lugar á la previsión de un inmenso cataclismo. Los jugadores apasionados, los «héroes de la desventaja», conocen el placer de la pérdida cierta, mucho más intenso que el de la ganancia trivial y segura.

Por eso conviene tomar parte activa en la segunda combinación del sorteo de la casa de la Rambla de Cataluña. Todavía, á pesar de las promesas que nos harán los señores de la Junta, es muy fácil que nadie se lleve el edificio y que se proceda á otra rifa, última de la serie. Y la facha-

da monumental se eternizará para alimentar las esperanzas de las futuras generaciones.

Yo creo sinceramente que todos los que tienen algo de soñadores aportarán su óbolo al acervo de la extraordinaria Junta. Que es imposible —un imposible metafísico— alcanzar ese premio. ¡Eh! Tanto mejor. Un cálculo de probabilidades es soberbiamente hermoso cuando no concede ninguna probabilidad al éxito. Si un terremoto derrocase el alto Edén y lloviesen del cielo las hurdes de la leyenda muslime, ¿cuál no sería tu sorpresa, oh Teótimo? ¿Qué dirías tú, Fabio, si cayese el gordo de Hamburgo sin haber comprado una participación de esa lotería casi tan imaginaria como la del Amparo de la Santa? Y tú, Pausanias amado, ¿no creerías soñar un mágico ensueño si te dijeran que puedes descubrir la gravitación universal después de descubierta?

Pues todo eso, y mucho más, alcanzará el mortal á quien sorprenda el premio de la casa número tantos (este número es también un misterio) de la Rambla de Cataluña. ¿No vale la pena de arrasar algunos miserios reales? Después de la jornada, cuando la mansión soberbia carezca aún de propietario, sentiremos en el fondo de nuestro corazón una inefable alegría, porque si todo es fugaz en el mundo, hay todavía una cosa —iba á decir una casa— que se rifa perpetuamente y que resiste á las injurias del tiempo y á las intrépidas ambiciones de los hombres. Y esta casa se asienta en el solar hispano.

PENIBRUDER.



¿QUIÉN QUIERE SER RICO?

Por más que los filosofastros de pantalones con flecos y corbatas pringosas, cubiertos con la raída capa de Diógenes, prediquen á la Humanidad el odio á las riquezas y el desprecio al dinero, el misero mortal ambicionará siempre el ser rico, el tener dinero, y esto sencillamente porque con dinero se pasa la vida tal cual y se espantan, si no todas, la mayor parte de las sombras que la entristecen.

Hace algún tiempo corrió por los periódicos esta pregunta: «A qué dedico yo al chico?» que simbolizaba las ansias paternales y las dudas más angustiosas de los que tienen descendientes para preparar á sus hijos un porvenir risueño y tranquilo.

Todos los hombres nos hemos hecho una pregunta análoga en ciertos momentos de nuestra vida, diciendo. «A qué me dedicaré yo para ganar dinero ó hacerme rico? Y llevados por la mano de la lógica, que suele ser una falsa guía, nos hemos dedicado al arte, profesión ó carrera á que nos sentíamos más inclinados y para los cuales nos parecía tener más aptitudes. De cada 100 hombres resulta que 99 se han equivocado en el camino emprendido y que llegan á viejos en medio de penurias, sin que los cuartos aparezcan por parte alguna.

A mí me dan mucha lástima estos seres fracaados, y, como no soy egoísta, voy á dar á mis lectores alguna luz sobre ciertos negocios y tráileros que infaliblemente siempre producen dinero y que debe uno aprender cuando todavía es joven, porque ya se sabe que, como dice el refrán: «El que á los cuarenta no es rico, es un borracho».

Lo primero que debe hacer todo el que deseé ganar mucho dinero es dedicarse á la profesión para la que tenía menos aptitudes y de la que posea menos conocimientos. Es cosa probada que toda persona muy ducha y hábil en una empresa ó negocio determinado racasará en él casi siempre, y en cambio el que no sabe cuando se metió en tales manejos por dónde se andaba, realiza una sañuda fortuna. He conocido varios editores que se han hecho millonarios y apenas sabían leer los grandes linceos del oficio apenas tienen dos pesetas. En Barcelona tres sastres que peñas habían visto unas tijeras ni una aguja se han hecho rústicos; lo mismo puedo asegurar de varios libreros, de dos joyeros y de un gran almacén de calzado. En Madrid y en el sitio más céntrico, existía hace años un lujoso magazín de objetos de escritojo; todos cuantos lo rigieron se arruinaron. El último de sus propietarios me dijo un día:

—Voy á raspar el almacén; si no me retiro me arruino. Voy á cederse á un inteligente en el ramo, á ver si tiene más suerte que yo.

—¿A un inteligente? No hagas tal cosa; cédeselo al charro, tu vecino, y él sacará el negocio adelante.

—Pero, ¿qué entiende él de cosas de escritorio?

—Precisamente por eso.

Por fin se hizo el trato: al año el charro liquidaba con un crecido superavit; á los tres años ningún establecimiento análogo podía competir con él y ganaba los miles de duros como agua.

Dirá algún cándido: «Es que aquel hombre tendría una gran aptitud para los negocios.» ¡Quiá!



Las tentaciones de San Melquiades.

Cuando vend a cacharros apenas podía comer.

Después de esta regla primaria y elemental para hacer fortuna, hé aquí una lista breve de negocios saneados y de éxito infalible para ganar muchos cuartos en breve tiempo:

1.^o Inventar unas pastillas para la tos; es cosa muy fácil: cuestión de goma y azúcar y encerrarlas dentro de una caja muy vistosa.

2.^o Descubrir un *calicida*; hay quien tiene siempre la esperanza de hallar uno verdadero y todos los compra.

3.^o Dedicarse á hacer embutidos de lomo sin lomo, con ternillas, *cap y pata*, cortezas de tocino y mucha pimienta.

4.^o Vender carbón muy mojado y mezclado con piedras.

5.^o Expedir una leche riquísima que se hace con unos polvos que cuestan dos reales y que dan de sí para diez azumbres del nutritivo líquido.

6.^o Crear una tintura para las canas ó un depilatorio. Esto produce un río de oro.

7.^o Explotar unas píldoras de harina y azúcar para el desarrollo de los senos. No hay mujer que no las compre; pero se han de vender muy caras, para que pasen por cosa superior.

Y el que dude del éxito de estos negocios que pruebe y se convencerá.

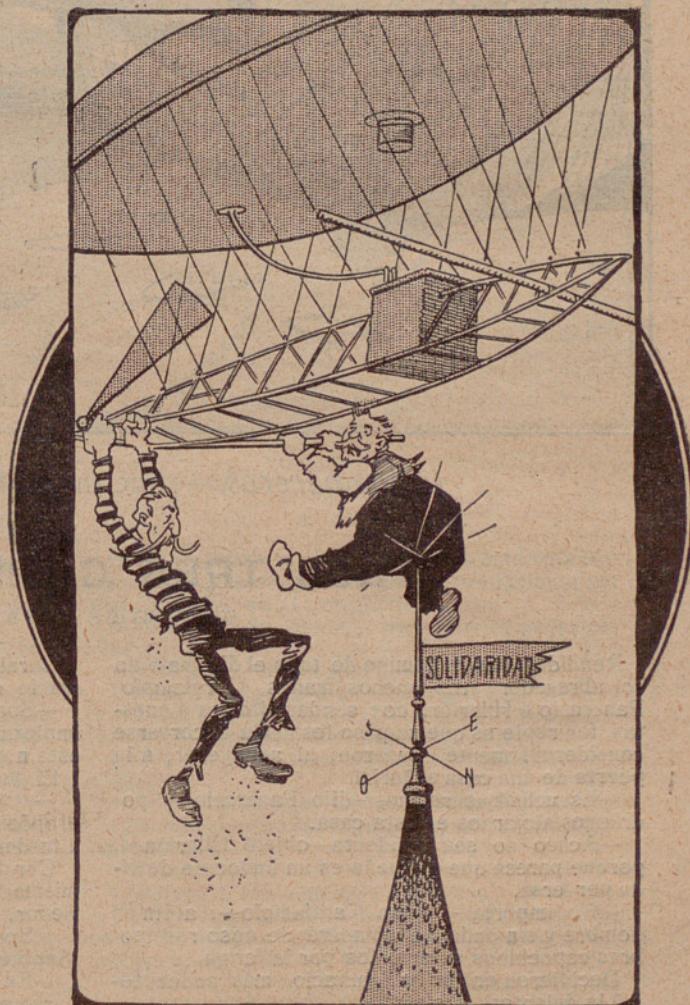
FRAY GERUNDIO.

Rockefeller á Chicago

Sobre cinco millones —el más maravilloso de los dones en los tiempos modernos— ofrece el Yanki á su ciudad amada. Subir merece á los lunares cuernos en alas de una Musa enamorada. Merece ser cantado eternamente, durable objeto de alabanzas pías. Su nombre corra en lenguas de la gente, para ejemplo de todas las criaturas, y la gente Hispania sólo calle, hasta que alguno se halle en potencia propinqua de imitálle. El imperial al oso donativo no tendrá en nuestra patria imitadores hasta que, ardiente de furor votivo, se adorne el patrio suelo con las flores de la piedad altruista, y el de Alella, magnánimo, persista en proteger las artes, desembolsando las tres cuartas partes de aquella suma exigüa que emplear suele en la trivial conquista de la Venus antigua... desde el punto más trágico de vista.

—¡Oh, felice Chicago! Tu Plutón generoso y esplendente desde hoy por mí le tengo y mí le hago. O que al menos envíe un descendiente á esta fatal Barcino, donde Mecenas en el nombre existe, mas no en los altos hechos ni en el calor mezquino de los turbados pechos. Venga acá ese Rockefeller embrionario, pluriarchimillonario, que á estos presentes Cresos diminutos preceptúe el nuevo arte estrafalario de dotar Institutos y de crear fantásticos Museos, en que se exhiban fósiles los neos y las extintas aves y los brutos de la fauna abundante de este país de Sancho y Rocinante. Si él viene, mi esperanza realidad será graciosa y bella, porque, sin duda, á la moderna usanza se ajustará el señor marqués de Alella y hará un Observatorio en la cumbre craneal de Angel Ossorio.

CALEB.



Los dos aeronautas acabarán por estrellarse contra la Solidaridad.





Los camareros: — ¡Anciano, la lengua ten!

— ¡Saca lengua, Toribio! si acaso es un alivio

te la arrancamos!

El pueblo: — Amén.

LOS TRES CAPUCHINOS

CUENTO DE ANTAÑO

Rendidos por el camino de todo el día, bajo un sol abrasador, tres buenos frailes, Caralampio, Pancracio y Hilarión, con sendas alforjas á cuestas, tan repletas que su peso les hacia encorvarse considerablemente, llegaron, al anochecer, á la puerta de una casa señorial.

— Escuchad, hermanos — dijo Pancracio —, podriámos alojarnos en esta casa.

— Acaso no sea prudente — objetó Hilarión —, porque parece que el dueño es un hugonote de vida perversa.

— No importa — repuso Caralampio —; al fin es hombre y sin duda se apiadará de nosotros, pobres capuchinos extenuados por la fatiga.

Decidieron entrar, y Pancracio, más audaz, tomó la delantera, diciendo:

— Seguidme, hermanos, y confiad en que si corremos algún peligro no nos dejará de su mano el Señor.

An mados con estas palabras Hilarión y Caralampio no vacilaron en seguir á su camarada.

En el patio del castillo se encontraron con un guerrero de aspecto feroz, el cual, después de medirles de arriba abajo con una mirada, les dijo:

— ¿Qué quieren esos tunantes?

Caralampio é Hilarión temblaron de miedo, Pancracio, con voz humilde, respondió:

— Somos tres pobres capuchinos que venimos á implorar del dueño de este castillo albergue para esta noche.

El guerrero les miró con escepticismo.

— ¿Cómo os habéis atrevido á entrar con este propósito en casa del Marqués de Villeret? No vais á tardar en veros colgados de muy alto.

Caralampio é Hilarión quedaron aterrados; el mismo Pancracio, perdiendo su confianza en el Señor, pa ideció.

— Somos demasiado pequeños para que el señor Marqués nos a rebate la vida — dijo.

— En fin, arreglaos — concluyó el guerrero —. Peor para vosotros si os habéis metido en las propias fauces del lobo, después de todo sólo es cuestión de llegar antes al paraíso.

Los capuchinos hicieron una mueca de disgusto. Su suprema aspiración era, en verdad, llegar al paraíso; pero . . lo más tarde posible.

El guerrero, con acento burlón, añadió:

— ¿Pedís albergue para esta noche, santos varones? Seréis servidos á satisfacción. Porque suponiendo, y es mucho suponer, que el Marqués os

perdone la vida, os dará habitación en los sótanos del castillo, donde podréis pasar el resto de vuestros días en compañía de ratones, sapos, culebras y murciélagos.

Hilarión, que sentía un horror instintivo á los sapos, sintió flaquear sus piernas. Caralampio se volvió verde, atemorizado por la idea de que habían de ser perpetuos compañeros tuyos ratones y murciélagos. Pancracio, confiando en la divina providencia, nada decía ni pensaba nada...

— Seguid — Seguid! — dijoles el guerrero —. Voy á conduciros á presencia de mi señor.

Y en pos del guerrero atravesaron otros tres patios ocupados por numerosos soldados y un verdadero laberinto de tránsitos y antesalas.

Hilarión estaba pálido y abatido cual si se encaminara al patíbulo.

Su acompañante levantó un cortinaje y con un gesto les indicó que entraran. Obedecieron, rebotando miedo y compunción.

Tenían delante al Marqués de Villeret, sentado á la mesa con alegre compañía.

— ¿Qué quieren esos tres mendicantes?

Explicó Pancracio la razón del paso que habían dado y el señor se dignó sonreírles.

— Sabed que habéis tenido un gracioso atrevimiento presentándoos en mi casa, porque yo acostumbro comerme cada día un cura en el desayuno, un jesuita en la comida y un capuchino en la cena.

Hilarión, tomando al pie de la letra esta baladronada de espaldachín, abrió desmesuradamente los ojos, presa de un pánico terrible.

El Marqués, volviéndose hacia sus comensales, añadió:

— Cuidado que han sido bobos!

Y dicho esto rompió en una carcajada, llena y profunda, mientras su vientre, de Epicúreo satisfecho, se agitaba rápida y fuertemente.

Luego, dirigiéndose á los tres pobres diablos, añadió:

— Anda, calabacines, os invito á cenar; sentaos en chanza.

— ¿Qué hacéis?

Los capuchinos siguieron inmóviles.

— ¿Acaso preferís que os mande encerrar en un calabozo — agregó el Marqués con aire de gran indignación.

Obedecieron, por fin, los tres frailes, pasando á ocupar otros tantos asientos que les adelantó un criado.

Inmediatamente les fué servido un plato de carne.

Como era viernes, se limitaron á mirarla y á comer un mendrugo del pan duro que en la alforja llevaban. Advertiéndole el señor con gran enojo y reprehidió á los frailes en estos términos:

— ¡Bellacos! ¡Grandísimos bellacos! ¿No os tiennan los platos de mi cocina?

Pancracio protestó:

— ¡Oh! sí, señor, y si no estuviéramos en viernes, día de ayuno les haríamos cumplido honor.
— ¡Qué ayuno ni qué zarandajas! O comeis carne ú os mando empalar aunque sea sobre los cuernos del diablo.

Cara amplio é Hilarión dirigieron una mirada á Pancracio como en demanda de consejo.

— Obligados por la fuerza de las circunstancias — observó sabiamente éste debemos comer carne; luego haremos penitencia y Dios Nuestro Señor, justo y misericordioso á la vez, nos perdonará.

Acto seguido hecha la señal de la cruz, hincó los dientes en una sabrosa tajada de tocino ahumado. A cada bocado repetía la señal de la cruz, en lo cual le imitaban sus compañeros.

— *Ostende nobis, domine, misericordiam tuam* — decía Pancracio.

— *Dominus vobiscum* — respondían los demás.

Y los tres se atracaban escandalosamente.

— *Sursum corda*

— *Habemus ad dominum.*

El escanciero les sirvió un vino generoso. Pancracio se puso más rojo que la granada, y, harto hasta reventar, no podía ya ni con una migaja de pan; sus camaradas, que jamás habían asistido á un festín igual, seguían comiendo y bebiendo.

— *Sed libera nos á malo.*

— Amen.

Era ya muy tarde, cuando el Marqués les dijo: — Esa, frailes, podéis acostaros cuando queráis. Pancracio, que materialmente se caía de sueño, contestó:

— Con mucho gusto, señor.

Hilarión, que se había tranquilizado en vista de la hombría de bien del Marqués, dijo por su cuenta:

— Voy á dormir como un lirón.

Y Caralampio, que también se sintió comunicativo, añadió:

La verdad es que he cenado á satisfacción.

Ya se reirán cuando el Marqués les llame.

— Se me olvidó deciros que en estos momentos no dispongo de camas.

Los capuchinos hicieron una mueca de disgusto.

— No importa — observó el señor — ; podréis acostaros con mis sirvientas.

Pancracio se azaró.

— Señor, esto es imposible.

— Nuestro carácter... — dijo Hilarión.

— La religión... — añadió Caralampio.

— La moral. — repuso Pancracio.

Imperioso el Marqués de Villeret les mostró la puerta.

— Andar, andar, he dicho.

No había réplica posible los capuchinos se colocaron bajo la protección de María.

— *Magnifica anima mea dominum...*

Un soldado les condujo por el ala derecha del edificio al dormitorio de las criadas.

Estas eran tres: Adela, Aurelia y Margarita. Dormían en la misma cámara, pero cada una tenía su cama.

La ocurrencia de su dueño y señor les pareció de perlas.

Los capuchinos empezaron á perder de nuevo la tranquilidad.

Pancracio reunió á sus camaradas y les dijo.

— Queridos hermanos: vamos á sostener rudo combate con el demonio; si os parece, podemos pasar la noche rezando en voz alta y así nos libraremos de las asechanzas de Satanás.

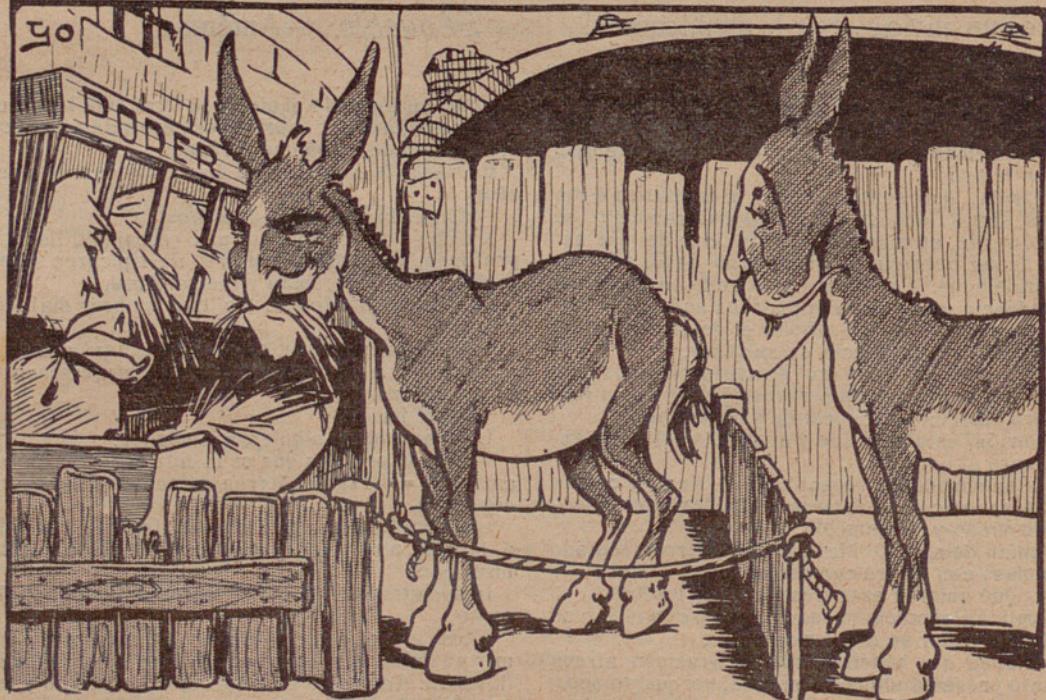
Caralampio é Hilarión estuvieron conformes.

— ¿Qué oraciones rezaremos?

— Todas las que sepamos — contestó Pancracio.

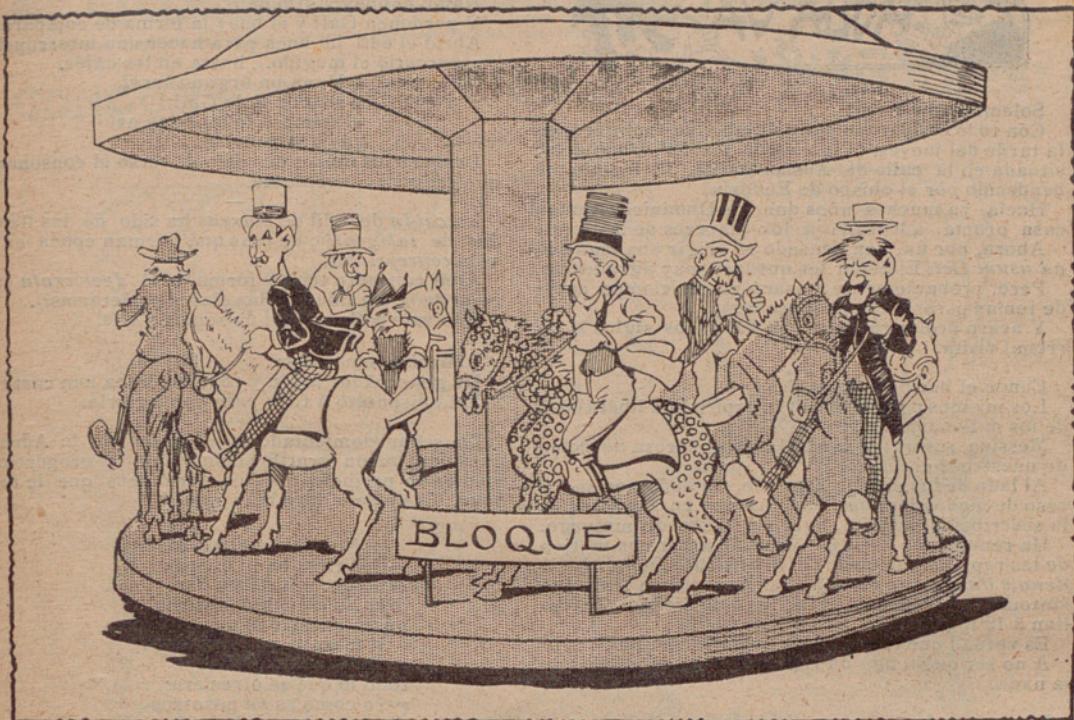
— Y después?

— Despues... las repetiremos.



— Pero ¿te has creído que vas á ser siempre tú el dueño del pesebre?

El Tío Vivo del Bloque



Dan muchas vueltas, pero siempre están en el mismo sitio.

Se desnudaron y se metieron cada uno en su lecho, con precauciones y sin atreverse á estirar las flacas piernas, por temor de cruzarlas con las de sus respectivas compañeras de cama.

—*Kyrie eleison* —dijo Pancracio iniciando el rezo.

—*Christe eleison* contestaron los otros.

—*Kyrie eleison*,

—*Christe eleison*.

De vez en cuando se hacia el silencio, que Pancracio rompia con su voz avinatada:

—*Orate fratres*.

—*Amen*.

—*Dominus vobiscum*.

—*Et cum spiritu tuo*.

Pancracio fué el primero en callar; sus compañeros, que hacia rato sólo contestaban débilmente, imitaron su silencio.

Al cabo de algunos minutos Caralampio reanudó el rezo.

—*Habemus ad dominum*.

Su voz no tuvo respuesta alguna; entonces preguntó severamente:

—¿Qué hacéis, hermano Pancracio?

—¿Quién, yo?

—Sí, vos.

—Yo... yo confieso á Margarita.

—¿Y vos, hermano Hilarión?

—¿Quién, yo?

—Sí, vos.

—Yo contemplo el diablo cara á cara.

Caralampio intentó restituirles al cumplimiento de su deber.

Pero tuvo que convencerse de que sus tentativas eran inútiles y, filosóficamente, se calló.

Desde entonces en la anchurosa habitación no se percibió otro ruido que el de la respiración de las parejas; y luego, poco después, solamente ronquidos.

—*Dominus vobiscum* —repitió Hilarión en sueños.

El sol, al penetrar en la habitación, despertó á los capuchinos.

—*Pater noster* —masculló Pancracio, abandonando la cama.

—*Pater noster* —repitieron sus colegas.

No osaban mirarse cara á cara; pero sin cesar se cruzaban entre ellos miradas furtivas.

Ellas, de pie sobre las camas, se reían estrepitosamente del embarazoso aplandamiento de sus compañeros de una noche.

Cuando los tres frailes hubieron terminado su plegaria, ellas la sellaron con un *Amen* alegre y vigoroso.

—Callad, hijas de perdición —dijo á voz en grito Pancracio enfurruñado.

—¡Ganchos del infierno! —añadió Hilarión.

—¡Busconas! —voceó Caralampio.

Despu's Hilarón preguntó:

—Decidme, hermano Pancracio, ¿qué hicisteis esta noche al terminar el rezo?

—¿Yo? .. He descubierto el paraíso.

—Yo también —dijo Caralampio.

—Y yo —repitió Hilarión.

—Entonces —concluyó Pancracio— estamos condenados los tres.

JUAN DE KERLECK.



Solemnidad clerical.

Con todo el aparato de costumbre se inauguró, en la tarde del jueves, la iglesia de los PP. Dominicos, situada en la calle de Ausias March. El templo fué bendecido por el obispo de Eudoxia.

Hacia ya muchos años que los Dominicos tenían casa propia, adecuada á los placeres de la tierra. Ahora, por fin, han pensado en erigir una mansión *ad usum Dei*. El Señor les quedará muy agradecido.

Pero, probablemente, pasará mucho tiempo antes de tomar posesión de su morada.

Y acaso prolongue hasta el fin de los siglos la terrenal visita.

* * *

Cunde el buen ejemplo.

Los mismos poetas imitan la espléndida liberalidad de los millonarios.

Messina resurgirá merced á la generosa devoción de nuestros héroes.

Al lado de los prepotentes que, sin duda por un exceso de modestia, no se han inscrito en las listas de la suscripción mundial, figura A. G., el dramaturgo.

Ha renunciado á sus derechos de autor con motivo de las representaciones de *Feodalità* (*Tiefland, Un drame dans terre basse*) que precedieron (jah, qué síntoma!) al tremendo cataclismo de Sicilia. Equivalían á 18'15 pesetas.

Es verdad que tampoco las hubiera cobrado.

A no ser que tenga un representante en el país de la nata.

Después de lo dicho por Soriano en el Congreso nadie podrá dudar de la unción cristiana del evangélico general Polavieja.

Hacía muchos años que éste se hallaba en el *ostracismo* y todos los españoles que conocíamos su existencia le creímos en algún convento fraileño haciendo penitencia por sus anteriores pecados, que no son pocos ni ligeros.

Pero jah señores! estaba en la Vasco-Castellana y no era precisamente penitencia lo que hacía. ¡Ah, no! ¡Todo lo contrario!

El único que oyó con agrado las palabras del concejal *incoloro* (como suelen llamar á Gali sus compañeros de Municipio) fué el verboso doctor López.

¿Por qué? Sencillamente porque ya hay en el Muni-

cipio quien diga tonterías mayores que las suyas.

Habló el buey y dijo mío.

Y perdónen Gali y el buey la forma de comparar. Abrió el edil la boca para hacer una interrupción y repercutió el mugido... hasta en los cafés.

Vaya un órgano *bocal*

y sonoro el de Gali;

si siempre lo muestra así

hay que ponerle...

Busquen los mozos de café al verso el consonante que estimen conveniente.

La caída del edil de marras ha sido de las llamadas de *latiguillo*; de esas que forman época en la vida *concejalicia*.

¿Qué concepto tendrá formado el demócrata concejal de la dignidad de las clases proletarias?...

Más vale callar; jaquí no somos *Galís*!

Anuncios inmorales:

Un gobernador joven y robusto desea una cartera. Está dispuesto á todo para conseguirla.

Un señor domiciliado en el paseo de la Aduana dará una buena gratificación al que le proporcione medios de perjudicar á los periódicos que le *boman*. Es un caballero muy moral.

* * *

—¿Nos darán el aguinaldo?

—Dos tiros en la cabeza es lo que nos deben dar.

¡Rediós y cuánta miseria

gasta nuestro Municipio!

—Si fuera para una juerga

verías cómo votaba

todo lo que se ofreciera;

pero como es *pa* nosotros

dice que está en l' indigencia.

—¡Pobrecito Municipio!

—La culpa de todo es nuestra.

Si siguierais mi consejo...

¡armábamos una buena!

—De qué manera, Rodríguez?

—¡Declarándonos en huelga!

Abandonando los sables,

los roses y las guerreras

en el salón de sesiones...

ó en otro salón cualquiera.

—¡No continúes, Rodríguez!

—¿No te complace mi idea?

—¿Cuando yo digo que todos

sois tan mansos como ovejas!

—¿Porque tenemos *quince*

y luces en la cabeza!

—Adiós... luminarias. —Sí,

así, chico, como suena.

—¿No comprendes, desgraciado,

que los ediles desean

una insubordinación

que degeneré en la huelga?

—Anda y qué tardaban mucho

López y demás colegas

en recoger nuestros sables,

nuestros roses y guerreras...

—¿Para nombrar *esquirols*

y hacernos la competencia?

—¡Pa venderlos en los Encantes

y ganar unas pesetas!

* * *

Palau es hoy mi encanto.

El boticario artista

ya no bulle ni chista

ni habla el esperanto.

* * *

Así tal vez la suerte

hará que ese hombre puro

al "inmortal seguro",

suba en punto de muerte.

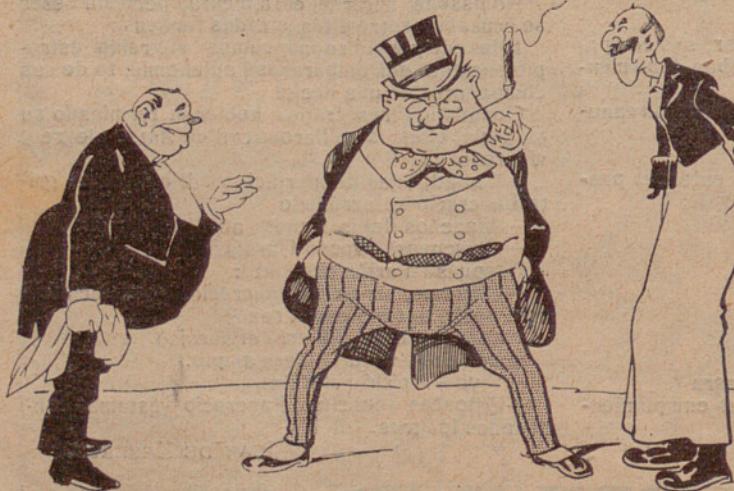
* * *

Y que con El Barcino

pierda infaliblemente

á su más competente

procurador divino.



—Cómo me asustaría el boicottage de estas gentes.

* QUEBRAADEROS DE CABEZA *

CONCURSO NÚMERO 63. — "LAS POSTALES"

PREMIO DE 50 PESETAS



Este buen señor ha recibido todas esas postales el día de su santo. Varias veces ha pretendido averiguar el número á que ascienden las postales recibidas; pero ha perdido la cuenta. ¿Quieren ustedes ayudarle á verificar esa operación aritmética? Si á ello se deciden numeren las tarjetas postales que aparecen en el grabado, recorten éste y envíeno a nuestra Redacción. Los solucionantes no se olviden de consignar su nombre, apellido y las señas de su domicilio. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 20 de Febrero. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 14. Caso de que

sean dos ó más los que envíen soluciones exactas se distribuirá entre ellos, por partes iguales, el premio de 50 pesetas.

CHARADA

De Jac Alarov

En tercia invertida prima
tres vuelta cuerpo me dos
cuarta, buscando el alivio
de una crónica afeción;
y de no hallarlo, en mi todo
manda tres bañe el doctor.

SOLUCIONES

Al concurso n.º 62.- CELEBRIDADES.



1, Dante.—2, Liuva II.—3, Sancho IV El bravo.—4, Miguel Angel.—5, Cardenal Cisneros.—6, Cervantes.—7, Robespierre.—8, Dickens.—9, Mac-kinley.

(Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta).

(Correspondientes a los quebra-dores de cabezas del 16 de Enero.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Invertido el dibujo, entre el peinado y el cuello de la dama puede verse á uno de los caballeros. Junto á éste aparece el chico, formado por la pluma del sombrero y el hombro de la propia dama. El otro caballero vese entre el bos y la sombrilla que la señora tiene en la mano derecha.

AL JEROGLÍFICO
Entelado

AL DIÁVOLO NUMÉRICO
Marcelino

A LAS CHARADAS
Aguacero
Vapor

A LA SUSTITUCIÓN
Teresa, Calella, Claudio, Viena, Ilustrado,
Murcia, Clavel, Lérida, Roma.

AL ROMBO

R
S E R
S E G A R
R E G O M I R
R A M O N
R I N
R

Han remitido soluciones.— Al rompe-cabezas con premio de libros: Palmira Tolrá, Conchita Bach, Montserrat Agadé, Mercedes Casanova, «Luisito», Matilde Bach, Antonio Tarréte Macarulla, Justo Aparicio Romero, Juan Perarau, Domingo Gómez, F. Massons, Francisco Carré, Carlos Acensi, Angel Monmanen, Baltasar Garriga, Segismundo Fernández, Isidro Domínguez (Manresa), Faustino Fábregas, Andrés Salas, J. Azúa (a). Andaluz, José Cervera, «Scarpia», José Reig, R. Capdevila, C. Capdevila, J. Carré, M. Capdevila, R. Gallissá, J. Gallissá, M. Kuraki, José Espinal, Vila, J. Rocà y Sans, F. Armeigó, F. Camps, Osvaldo Coxach, P. Aguiló, Jac Kian, Antonio Gilabert, Antonio Ribas, Antonio Rodrigo, Jaime Bassa, Miguel Vilaseca, Luis Ferrán Guillot, «Mero de can Serrano», «Miseria y Compañía», A. Morera, Tercsa Batet y Luis Nicola. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al diálogo numérico: Cochi a Bach, Teresita Melgar, Montserrat Agadé, Mercedes Casanova, Jaime Bassa, José Carbonell (Graollers), Faustino Fábregas, Andrés Salas, J. Aznar, «Paleta Petit» (Granollers), Francisco Carré, P. Aguiló, Antonio Ribas, Antoni Rodrigo, «Un aprendiz sastre» de J. G. (Granollers), «Mero de can Serrano» y «Un droguer de Gracia».

A la sustitución: Mercedes Casanova, Segismundo Ferández, P. Aguiló, Jaime Bassa y M. P.

A la segunda charada: Mercedes Casanova, Segismundo Ferández, P. Aguiló, Jaime Bassa y M. P.

Al rombo: Teresita Melgar, Mercedes Casanova, Matilde Bach, Francisco Carré, P. Aguiló, José Carbonell (Granollers) y «Un droguero de Gracia».

ANUNCIOS

Pídase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migrina), COQUELUCHE (catarro de os niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DÉLIRIO, DESVANEJIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Rabadó (esquina San Rafael, 2).

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consultivas: TUBERCULO SIS, anemia, neurastenia, escrofula, linfatisma, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas, y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:
W. FIGUERAS.
Cortes, 439.—Barcelona.



Jarabe VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrof lismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Gran s; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON
AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

A PLAZOS
SIN AUMENTO.—Trajes novedad
NOQUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

NEGOCIOS RÁPIDOS

Se compran muebles
DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean.

Se pagan bien y al contado

Canuda, 13 y Petrifxol, 12

del Excmo. Ayuntamiento de
Barcelona lo ha obtenido la far-
macia del Dr. Doménech, en donde se elabora el mar-
avilloso tónico reconstituyente
Loso-Glico-Kola Dome ech,
Neurastenia. Cloros s. Debilidad,
Ronda San Pablo 71, Barcelona.

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia. Cloros s. Debilidad, Palpitaciones. Convalecencias y demás enfermedades nerviosas** Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — **Ronda San Pablo 71, Barcelona.**

GRANDES COMEDORES DEL **COMERCIO**

60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas.

AVISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA
No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ**, número 4. —

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. — Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de caíveras y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria
que más barato trae a Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa, son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

EL DILUVIO

10



—Pero ¿por qué te das tanto colorete?
—Para que no se conozca cuando me pongo colorada.